

Corría no sé si el año 85-86, en Chile vivía en esos tiempos una diría yo una doble noche oscura del alma donde el autoritarismo además de ser implícito era muy explícito y para los que en esa época vivíamos años en que tratábamos de construir nuestra identidad esta era una idea de estar contra o pelear contra o resistir la dictadura. La cultura en esa época era o subcultura o contra cultura pero tu te enterabas de algunos acontecimientos culturales por el boca a boca ya que los medios no los publicaban y muchas veces de casualidad. Y un día, yo trabajando en el centro alguien llegó a mi oficina y dijo: hoy en el Gete habla Claudio Naranjo. Yo fui. Había leído algunas cosas de él que me impresionaban, y la sala del Gete que era una sala quizá de este tamaño, un poquito más oscura, había gente parada, no cabían en los asientos, igual que hoy. Había gente de distintas generaciones, jóvenes y mayores. Fue presentado Claudio por Lola Hoffman, en esa ocasión. Y a mí me impresionó mucho y me rompió bastantes esquemas, yo decir que era bastante más marxista de lo que soy ahora. Pero sobretodo lo que me impresionó fue esa capacidad de Claudio de síntesis, de cómo incorporar conocimientos de literatura, cultura, arte, música y religiones comparadas, la psicoterapia transpersonal y el desarrollo de la ciencia y todo esto además con la actitud, esta pasión por sanar, este cuidado por el otro, por los demás. Me quedé realmente metido hasta llegar hoy día que para mí es, por un montón de razones, pero sobretodo a partir de ese momento original un honor, una alegría poder comentar su libro. Y lo primero que quisiera decir del libro es que no nos engañemos con el título, es cierto que es un libro que propone una orientación radicalmente distinta para la educación porque toda la primera parte es de alguna manera encarna la cosmovisión del autor. Me atrevo a decirlo su acopio en términos de sabiduría y de propuestas, nos lleva desde los grandes períodos de la humanidad hasta los períodos más breves de la modernidad y evolución biológica y psicológica de

los individuos mostrando historias vitales, mostrando, él utiliza la palabra este carácter fractal en que de alguna manera analógicamente se reproduce la macro historia, la micro historia y la historia individual. Mi interés ha sido, dice Claudio: “con mucho la idea de una estructura fractal u holográfica del mundo y lo que propongo es explorar una forma particular de isomorfismo, es decir, una forma que se va como repitiendo. La idea de la sociedad como un organismo colectivo y la idea de que ese organismo pueda tener tal vez ciertas prácticas semejantes a las que conocemos del individuo aislado” Ahí cierro la cita.

Esto no lo hace Claudio en el vacío sino desde una erudición que rebosa incluso entre la tradición nuevamente estética, filosófica, religiosa y científica de la humanidad porque da a sus intuiciones fuertes y sugerentes mucha conciencia y que tienen que ver nuevamente con su trabajo en el desarrollo en el campo de la psicoterapia y de la transmisión espiritual. Ahora, ¿cómo sintetizar el libro? Creo en el epílogo que escribe Cecilia Montero hay una muy buena síntesis y me aprovecho de ella en esta ocasión. En primer lugar está esta correlación pormenorizada entre las etapas de la transformación del individuo, trauma del nacimiento, pubertad, crisis de mitad del camino, iluminación, noche oscura del alma. Entre las macro historias de la humanidad pasando sobretudo por el matriarcado y el patriarcado y las etapas de la vida moderna de las últimas décadas, llegando a esta noche oscura del alma vinculada a la globalización, el imperio del dinero, la deshumanización del poder, el economicismo reduccionista, la crisis ecológica, el individualismo como egocentrismo. Por otra parte el autor plantea que en esta noche oscura del alma hay que entender las patologías individuales en su extensión colectiva, alimentando ellas una crisis de civilización pero a la vez como parte de dicha crisis, no ya una crisis, una coyuntura política sino civilizatoria del patriarcado. Donde los rasgos que destacan son la violencia, la represión, el moralismo

en mal uso, el autoritarismo, etcétera. Tenemos aquí incluso la aplicación del Eneagrama como crisis de estructura y me parece este un aporte muy original y sustancial a destacar. Quisiera detenerme un poco, eso sí, en la periodización de la modernidad que hace el autor desde los aportes del renacimiento y la ilustración los grandes desmitificadores de la modernidad que buscaron la emancipación en estos campos. Claudio Naranjo cita a Nietzsche a Freud a Marx, los procesos de civilización de la modernidad pero también su permanente imposibilidad de conciliar lo social con lo individual. La última ola de liberación en los años sesenta neoFreudiano, espiritualista, pacifista, feminista y luego de esa fase iluminativa del alma que asomo en los años sesenta y setenta esta otra fase oscura del alma que apareció sobretodo en los años ochenta, cabe evocar los primeros poemas de San Juan de la Cruz de quien proviene precisamente esta metáfora, y que evoca la voz que clama en el desierto buscando elusivo, cuando dice San Juan: "en dónde te escondiste amado y me dejaste consumido, como el ciervo huíste habiéndome herido". En este punto quisiera fijar la atención en la contraposición que hace Claudio Naranjo entre los años sesenta - setenta y los ochenta - noventa en que una serie de esperanzas, aportes y movimientos previas de alguna manera no lograron surtir el efecto gatillo o el efecto catalizador. En esto Claudio confiesa su propio desengaño a la luz de los acontecimientos en el sentido de que la expectativa de que un número crítico podía provocar un movimiento universal de algunos y que eso fue lo que sucedió y que no sería entonces hoy cuestión de número crítico sino de un cambio desde la base. La cuestión tiene que ser metafórica y literalmente hablando, dice el autor de la psicoterapia y la educación un espacio en el que se incubaba un cambio histórico significativo en el horizonte del desarrollo humano. Sobre este punto versa la última parte del libro pero antes que nada mencionar no un desacuerdo pero sí un complemento. ¿En qué medida esa noche oscura del

alma son de dulce y de agria? La parte positiva es que en los años noventa, en nuestra región, en América Latina, se recuperó la democracia política y las libertades republicanas como nunca antes pero al mismo tiempo se exacerbó la exclusión y la desigualdad social. Es en los últimos años que los derechos humanos agarraron una fuerza universal que no tenían como también se está difundiendo la conciencia ambiental que desde los pequeños movimientos ecológicos a los foros mundiales y al sentido común de muchos niños que nos dicen que apaguemos el cigarro. Es en estos años también que cobró visibilidad y peso político el tema de la interculturalidad, de la diversidad cultural en el sentido que el propio Claudio Naranjo define la cultura como visión de mundo. La noche oscura del alma se da sin duda como máxima expresión de rasgos patriarcales, la importancia del intelecto y del dinero, el poder imperial y del mercado. La falta de solidaridad expresada en la brecha creciente entre ricos y pobres, la reducción a una lógica de estandarización productiva. Pero engendra en alguna manera su opuesto, derechos humanos, aceptación y a veces exaltación de la diversidad cultural, mayor conciencia ecológica. Por otro lado esta lo que plantea Claudio que es tan fuerte y que está en el libro, el paso más bien egotico a una búsqueda de la conciencia, como diría Naranjo el síndrome del aprendiz de brujo donde lo egotico se confunde con lo esencial, se confunde con lo visionario, el new age, con su gran ofertón a la carta, la soberbia de los seudo iluminados, la competencia por el ranking del desarrollo personal, la monetarización de los vende pomadas, la moralina y los puritanismos enmascarados en clones de los buenos maestros, la corrección política en su difusa frontera entre el respeto a los demás y inéditas de totalitarismo sanitario el paso de la juventud como protagonista del cambio a la juventud como un grupo de riesgo. El ideal del psiconauta pasa al estigma del reventado. Pasamos del hombre nuevo libertario al new born conservador o neo conservador, o sea la gran mezcla de dulce y de agras.

*Pero en este punto precisamente donde se exageran todas las contradicciones, donde la conciencia se expande junto con la eminencia de la catástrofe ecológica, de recursos naturales, de sobre población, de concentraciones de la riqueza de perversiones de un poder hominido de mercado. Es que la cuestión se vuelve tan desafiante, pero tan urgente, como dice Claudio Naranjo manteniendo la analogía, cito "cuanto dolor será necesario para despertarnos, cuan cerca del abismo será necesario que lleguemos antes de que comprendamos cabalmente que nuestro sistema patriarcal con su autoritarismo disfrazado de democracia, su violencia disfrazada de buenas intenciones, su explotación, su desmedido afán de lucro etc. Es un navío que conviene abandonar antes del naufragio. Desde allí la propuesta del libro es liberar el potencial tanto del individuo como de la humanidad abordando este conjunto de trabas de manera proactiva positiva, emancipatoria. Desde aquí también la crítica a la educación predominante como reproductora de este estatus quo, pero también la propuesta de gran salto en la educación como herramienta mas generalizada, masiva y eficaz de remoción de estas patologías y pleno desarrollo humano. Respecto de la crítica de la educación, la paradoja es que por un lado nos hemos llenado con el lenguaje e ímpetu de la reforma que tiende a aspectos de gestión que pueden ser muy necesarios y que incluye también en su discurso dimensiones del aprendizaje, el enfoque cognitivo, la dimensión afectiva etc. Pero curiosamente, como dice Claudio Naranjo "en todo este lenguaje raramente aparecen palabras como Amor, Amar y Corazón y además contrasta tanta retórica de amplitud de criterios con tanta práctica de ritualidad y estrechez de criterio. Seguimos con una educación, señala Claudio, donde el carácter reproductivo es el que toma, es el que predomina en lugar del carácter libertario. A pesar de contar con un discurso público exactamente inverso sobre la educación. La educación sigue sobre orientada a metas de productividad. Recordemos el*

hombre unidimensional de Marcuse. La idea de educar para una sociedad de conocimiento al final termina reduciéndose a educar para conseguir buenos empleos. La educación como espacio de bloqueo de potencialidad humana más que de desarrollo precisamente por esta unidimensionalidad. Pensemos por ejemplo cuando los niños entran en el colegio que están en su mayor capacidad motricidad, no es cierto, lo primero que hacen los profesores es hacerles que se queden quietos durante cuarenta y cinco minutos seguidos, a ver si pueden. La educación en su fracaso, al menos triple para prepararnos para el futuro, como seres humanos, unidimensionales finalmente, como capital humano, porque aún en eso que la educación pretende ser exitosa, fracasa, ¿no es cierto?, no nos prepara para los desafíos profesionales del futuro y como ciudadanos porque tiende mas bien a inculcarnos una relación vertical, profesor - alumno, cuando la ciudadanía debería ejercerse precisamente en ese aprendizaje de reciprocidad. La educación, señala Claudio Naranjo, como fábrica de infelicidad para alumnos y profesores, para los dos, y la crisis de la pertinencia a la educación que encuentra su mejor expresión en la irratibilidad y la impaciencia de los propios educandos que rápidamente se dan cuenta de que lo que aprenden no tiene mucha relevancia. En fin, todo esto aparece de alguna manera sintetizada en la crítica a la educación que se plantea en el libro. Yo agregaría quizás el problema de la desigualdad en las oportunidades es decir que la educación en lugar de ser la gran palanca para reducir las grandes brechas termina reproduciendo el intergeneracionalmente las distancias sociales porque la educación para los pobres sigue siendo una peor educación.

En contraste está la propuesta del libro. Tanto en el campo de la dirección hacia la cual apuntar en términos de una sociedad sana, como de la forma de universalizar esta fuerza a través de la educación.

*Respecto de lo primero, por problema de tiempo me limito solamente a algunos de los titulares del libro.*

*¿Qué se entiende por sociedad sana? O ¿a que se vincula?.*

*Desarrollar y armonizar el amor en sus tres líneas, como Amor erótico, como Amor compasivo, como Amor devocional. Y al padre, a la madre y al hijo que hay en cada uno de nosotros.*

*Liberar al niño interior junto a la voluntad popular.*

*Armonizar la autonomía con la solidaridad*

*Reverencia por la infancia y por su inocente libertad interior.*

*Conciliar la lucidez y el despego, cualidades masculinas si se quiere con la capacidad dionisiaca y matrística de entrega al misterio de la corriente de la vida.*

*Descriminalización del placer.*

*Recuperación de la institividad y sobre todo del instinto maternal empático y solidario.*

*Ir quebrando las barreras sobre las que se construye el dominio patriarcal, la represión, el moralismo, la mentalidad policial, la xenofobia, el conformismo, la reproducción mecánica del Status Quo, la hipocresía institucionalizada y cotidianizada, la ilusión del dinero como llave del paraíso.*

Esto es un poco, sintetizando y son los titulares. Ahora bien, la apuesta por la educación es el corolario del libro. Aquello por lo cual el autor se ha estado, como el mismo dice, jugando estos últimos años. Convencido de que es posible y que es desde allí donde se puede transformar el mundo. Piénsese en el título del libro **“Cambiar la educación para cambiar el mundo”** pero para eso hay que transformar radicalmente la educación. La idea, aquí, es que el acopio que la humanidad logró reunir en décadas anteriores en términos de la revolución de la conciencia debe transferirse como núcleo mismo en el proceso educativo en las escuelas. Y la propuesta se revela en los capítulos 5 y 6 del libro. “Una educación de la persona entera para un mundo unificado” y el capítulo 6. “Un currículum de autoconocimiento reeducación interpersonal y cultivo espiritual”. Y confieso que mi lectura de este último capítulo fue para mí una experiencia de aprendizaje personal.

De nuevo, por falta de tiempo, muy esquemáticamente resumo lo que no debiera plantearse esquemáticamente.

Primera cosa, enfoque holístico o integrativo como nuevo paradigma educativo, teniendo como precedentes, Rousseau, Diwi, Montesor y Piage, Rudos Tainer, la escuela Wualdor, el movimiento del potencial humano.

Ahora ¿Qué significa Holístico? Esa palabra tan manida que a veces usamos sin detenernos mucho en su significado. Claudio Naranjo aclara sus varios significados de una manera muy específica. Holístico porque educa a la persona entera. Holístico porque integra conocimientos. Holístico por la integración intercultural. Por la visión planetaria, por el equilibrio entre teoría y práctica, por colocar la atención tanto en el futuro

como en el pasado y en el presente y porque equilibra los aspectos paternos, maternos y filiales de la persona.

Aquí se resume en todas estas características lo que sería la intención de una educación holística. Y desde allí, Claudio Naranjo desglosa en varios niveles una serie de propuestas respecto a la educación física, que no es solo digamos esa especie de ideal atlético de rendimiento máximo sino incorporar elementos como Tai Chi, Hatha Yoga, educar en la atención, en la paciencia, en la capacidad de autosatisfacción, etc. La educación en los sentimientos en que se detiene particularmente el libro, la educación afectiva de las relaciones interpersonales, donde se pueden utilizar técnicas de expresión, de dramatización, donde el patrimonio con el contacto literario y artístico del mundo entero puede ser visto mas bien como un legado para los alumnos, recibido de corazón a corazón, un aprender a vivir el dolor para llegar al vínculo con el otro, etc.

**La educación del intelecto**, esto es interesante porque aquí precisamente es donde se supone que la educación mas patriarcal tiene su fuerte.

Lo que plantea Claudio Naranjo es condensar el Currículum tradicional mas bien con una ética de economía de recursos y tiempo de los estudiantes para que puedan consagrar más tiempo y energía a otras dimensiones de la educación. Tenemos tecnologías audiovisuales, de Internet, etc. que permiten hacer esa especie de economía de tiempo. Cito, dice Claudio "dar un espacio limitado a las materias que actualmente conforman el currículum" en realidad, la mayor parte de cuanto aprendemos, lo aprendemos fuera del entorno escolar. Condensar buena parte de cuanto hoy en día se hace en las escuelas y hacer sitio en ellas a personas que han

estado ocupándose de su propio y más elevado desarrollo interior. Gente metida en el creciente movimiento experiencial terapéutico y espiritual que florece a nuestro alrededor. Educación Transpersonal o Espiritual, cuarta dimensión. Desmonoramiento del ego, trascender el propio carácter, relacionarse con el otro trascendiendo ese carácter, sin dogmas, utilizando para la educación espiritual las distintas tradiciones espirituales, incluso de manera experimental por parte de los alumnos. Aquí él usa una metáfora que se usa mucho en inglés “cuando hemos pasado a una educación secularizada respecto a la tradicional educación cristiana o católica tiramos al bebé con el agua”. No es cierto? por el agujero de la tina. Es decir nos olvidamos de lo espiritual, en vez de pesar lo espiritual entendiendo un sentido mucho más de la diversidad de tradiciones que pueden enriquecernos.

El último punto, porque ya me estoy alargando mucho, es para todo esto, para esta gran transformación, la cuestión es *¿Quién educa a los educadores? ¿O como educar a los educadores?*

Al final, la educación son cinco o seis horas al día, dentro de una sala de clase, hay un profesor hablando o dirigiendo la orquesta. Y allí es donde Claudio Naranjo ofrece como aporte la propia experiencia de tantos años en el SAT, en este sistema, que podría tener su aplicación y que en Chile tuvo un veranito de San Juan, cuando la ex ministra Mariana Edwin, le dio el espacio a Claudio para realmente educar a los educadores. Ello a fin de que las escuelas puedan internalizar un Currículum de auto conocimiento de reeducación interpersonal y de cultivo espiritual. Como bien señala **Nicole Díbag** en su prefacio al libro, se trata de promover la capacidad de trabajar en el terreno fronterizo entre lo terapéutico y lo

*didáctico, o mas aún, la nueva educación une la pedagogía, lo terapéutico y lo terapéutico a la espiritualidad.*

*Según el autor, están los recursos humanos y el conocimiento para ello. Pero, y cito, “lo que se echa de menos en las escuelas de educadores hoy en día es la capacidad de dotar a los maestros y profesores de toda una serie de habilidades y conocimientos en el ámbito terapéutico y espiritual, cuando en mi opinión, dice Claudio, resultaría relativamente poco costoso incluir estas enseñanzas en los programas respectivo”. Ahí la clave está en el modelo que el autor ha desarrollado o ha alquimizado o ha sincretizado bajo el nombre de SAT – Searches after truth o SER en sánscrito. Que podría perfectamente usarse de manera masiva en lapsos relativamente breves para colocar la enseñanza en la orientación de un desarrollo humano.*

*Para terminar, frente a todo esto cabría evocar, no a San Juan de la Cruz, y con esto término, sino a Jorge Manrique en el comienzo a las coplas a la muerte de su padre. Con la necesidad de un nuevo despertar parafraseando lo que se con certeza, que Claudio Naranjo también ha parafraseado mas de una vez. “Recuerde el alma dormida avive el seso y despierte”.*